MODELOS DE USO DE LENGUA EN LA LITERATURA ACTUAL. LA LENGUA DESDE LA ENSEÑANZA

JESÚS SÁNCHEZ LOBATO

En primer lugar, aclararé el sentido del título de esta comunicación. Por supuesto, que no hablaré de la obra literaria en singular, ni de sintaxis ni de estilística en la formulación tradicional del término (no hablaré, por tanto, de si existe en la novelística actual tendencia o no al párrafo largo o corto, de si la adjetivación de la prosa es realista o figurada, de si los adverbios en -mente aparecen con una determinada cadencia o no), tampoco hablaré de los focos de atención prioritarios para la selección de los temas que se reflejan con mayor o menor asiduidad en las páginas escritas, sino que centraré mi disertación en poner de relieve algunos aspectos lingüísticos (morfológicos, sintácticos y léxicos, no fonéticos) que creo se han instaurado en la lengua de nuestro tiempo, en nuestra forma particular de expresarnos, en nuestros actos de habla y, por ende, también son moneda de uso corriente para los que se han acercado –se acercan– a ella desde una concreta orientación estilística en forma de expresión escrita por pertenencer a una misma comunidad lingüística y cultural, en un marco perfectamente perfilado desde los años cincuenta hasta nuestros días.

Decirles que la lengua es como se presenta con sus características personalísimas e intransferibles y sus ilimitadas limitaciones no es más que afirmar que una lengua es siempre espejo de la cultura y de las formas de vida de la colectividad que la habla y, por supuesto, siempre será el inexcusable punto de partida de los creadores que se sirven de ella como medio esencial para la realización de su obra artística. Por ello, la forma de utilizarla ha variado y variará siempre con el tiempo. Los escritores se valen de la lengua de su momento, por regla general, de la lengua que les es más propia para comunicarse de una u otra forma con sus lectores.

Sin embargo, sí me gustaría resaltar que la lengua española es eminentemente popular –no populachera– lo ha sido siempre. Si alguna característica sobresale de su devenir histórico, no es otra que la de irse conformando de abajo arriba. La variante popular, artísticamente elaborada y devuelta a la colectividad, ha constituido el punto de partida de nuestra mejor veta literaria tanto en el pasado como en el presente.

En la literatura española, el léxico de una manera especial, el léxico popular y la cultura que de él se desprende, está siempre presente; la lengua juega

ASELE. Actas V (1994). JESÚS SÁNCHEZ LOBATO. Modelos de uso de lengua en la literatura act...
Centro Virtual Cervantes

un papel de integración, en todo poeta culto, incluso, hay siempre construcciones y giros basados en el léxico de la calle.

La lengua popular –dice Alonso Zamora Vicente– "se ha ido haciendo de abajo arriba, por ello, la mejor forma de expresión en nuestra riquísima tradición literaria es siempre de tendencia colectiva: la picaresca, Fuente Ovejuna, etc. El Cancionero general, el Refranero están instalados siempre en las creaciones más singulares y perennes de nuestra trayectoria literaria".

Valle Inclán en la prosa y Machado en la poesía –como representantes de nuestro pasado reciente– vuelven a poner de relieve en nuestra literatura el habla de la calle; el habla popular desde sus mejores posibilidades es de nuevo el elemento integrador de nuestra cultura en todas sus facetas.

Una mínima reflexión sobre la sociedad española actual nos conduce a afirmar –sin ánimo de hacer sociología– que nuestra sociedad es el resultado de grandes convulsiones sociales que han acaecido en España a lo largo del presente siglo. Ello ha originado, entre otros aspectos, el fin de nuestro secular aislamiento, tanto interno como externo. La Guerra Civil al fondo.

Las migraciones internas esencialmente articuladas en torno a los grandes núcleos urbanos han conformado en nuestros días relaciones sociales anteriormente inexistentes. Este nuevo entramado social, más urbano que rural, más activo y participativo por la nueva relación derivada del trabajo, más igualitario en sus valores y en sus relaciones, más abierto a los acontecimientos que acaecen allende sus fronteras, ha tenido que encontrar en el sistema lingüístico el cauce expresivo adecuado para la realidad presente.

La lengua es por antonomasia un sistema de comunicación, nuestro más perfecto sistema de comunicación. La lengua trasciende al individuo. Desde el momento en que el hombre quiere comunicarse: codificar y descodificar el mensaje, la lengua se socializa. La socialización implica la escuela, el salir del grupo familiar, el poder entenderse y asumir hábitos diferentes a los familiares, en definitiva, el poder abandonar el código restringido. En todo sistema de lengua encontramos la norma que posibilita que dicho sistema de lengua permanezca pese a los usos individuales de habla. La lengua es la materia prima de la que se vale el orfebre, es decir, el creador, en nuestro caso, el escritor. Y éste, no está de más recordarlo, utiliza la lengua de su entorno, la lengua de la que se vale para su comunicación, la lengua que le es propia para la expresión de sus circunstancias, la lengua que le es propia para expresar el mundo que le ha tocado vivir, en fin, se vale de su lengua socializada y de lo que representa para sus creaciones, para que éstas tengan vida en la órbita dispuesta. Otra

ASELE. Actas V (1994). JESÚS SÁNCHEZ LOBATO. Modelos de uso de lengua en la literatura act...
Centro Virtual Cervantes

cosa, y bien distinta, es la técnica o técnicas que utiliza, para su consecución artística.

Cuando, en general, queremos caracterizar un periodo de la vida de la lengua por medio de la manifestación escrita, en nuestro caso prioritariamente la novela, es preciso volver a recordar puntualizaciones de todos conocidas: no es lo mismo la lengua hablada que la manifestación escrita de la lengua. En la escrita caben más aproximaciones a otros mundos distintos del perentorio e inexcusable quehacer de todos los días; y lo inminente y diario se queda para la lengua hablada, más espontánea, menos reflexiva y más habitual y consustancial al hombre que la escrita. En la manifestación escrita es más factible, por su reflexión, reconocer la norma del sistema de la lengua, la norma (valor sociocultural) que cohesiona todo el sistema del español. Y, por ende, reconocer, asimismo, las principales variantes sociolingüísticas tanto desde la perspectiva diatópica como diastrática. Es obvio que una persona culta, capaz de distanciarse de su microcosmos lingüístico, tiene igual capacidad para reconocer dichas variantes desde la perspectiva de la lengua hablada. Si las producciones orales son instrumentos habituales para mantener la comunicación entre dos o más individuos, los textos escritos, además de ser susceptibles de permanecer, son elementos de educación y cultura en el más amplio sentido.

En la Península, a partir de la Guerra Civil, el ámbito "ciudad" ha ido despojando al pueblo de usos y de hábitos culturales e imponiendo modas y nuevas relaciones sociales. Desde la lengua, podemos decir que las variantes habladas –medios de comunicación hablados, escritos, audiovisuales como avanzadilla– se han mezclado, como la misma sociedad, sobre todo, en el ambiente urbano, creando una determinada forma de vida y de habla que se ha expandido con relativa facilidad por lugares y capas sociales. El peso de lo urbano sobre lo rural es evidente en la España de hoy, sin que esto signifique que no se hayan escrito excelentes novelas de ambiente rural.

El español corriente, el que se habla y oye todos los días, no difiere tanto de la lengua escrita como para ser considerados dos sistemas distintos. La lengua hablada puede acercarse mucho a la literaria, por ejemplo, en una conferencia. En ambas clases de lengua pueden darse varios registros, según la intención y el grado de cultura del que se expresa.

Las notas sobre la lengua en la literatura española de postguerra que quiero mostrarles caminan por los derroteros expuestos y son aquéllas que destacan sobremanera en el periodo acotado frente a la anterior prosa novelística y que, al margen de la llamada norma estrictamente culta, llevan a sus páginas debidamente tamizado el habla de la calle, de los personajes que pululan por

ASELE. Actas V (1994). JESÚS SÁNCHEZ LOBATO. Modelos de uso de lengua en la literatura act...
Centro Virtual Cervantes

toda nuestra abigarrada sociedad. En general, la manifestación hablada está presente en la manifestación escrita, y este aspecto se ha ido acentuando, mas no sólo en el léxico empleado sino también en la elaboración de la frase más cercana a la realización oral que a la escrita en muchos escritores actuales, al margen del estilo y de su incidencia en cada escritor.

El lenguaje empleado en este sentido, pensemos en *El Jarama*, *Entre visillos*, Camilo José Cela, Francisco Umbral, Alonso Zamora Vicente, Miguel Delibes, Isaac Montero, J. María Merino, etc., no presenta, en su conjunto ni en particular, ningún matiz dialectal digno de ser destacado desde la óptica diatópica; hay que acercarse a él desde el ángulo de su estratificación lingüística. Engloba el habla de todo ese abigarrado mundo sin frontera visible alguna –prioritariamente urbano– que, en nuestros días, se muestra uniforme en una discontinua clase media, surgida de las transformaciones sociales acaecidas en España con notable incidencia en su configuración urbana. Es éste, por lo tanto, un lenguaje que responde a un amplio espectro social en el que la mayor coincidencia entre las persoans que lo manejan no es precisamente el aspecto económico o, al menos, bajo ese prisma no nos son presentados, sino que coinciden en su enorme falta de educación desde todos los puntos de vista.

Estas notas generales, fácilmente detectables en la prosa que más intencionada y expresivamente se ha acercado a la manifestación hablada, las podemos agrupar en:

a. *Ley del menor esfuerzo:* que tiende a la supresión de sustantivos, verbos, preposiciones y segunda parte de los adverbios.

b. *Ley del menor rigor:* que lleva a la alteración del orden de elementos en la frase, desajuste en los pronombres y desajuste en las negaciones.

c. *Expresividad* marcada en la iniciación del diálogo, encadenamiento entre habla y réplica, expresión afectiva, léxico y frases hechas, etc., entre otros muchos aspectos que pudiéramos tomar como demarcativos de una determinada novelística que asume el hecho lingüístico como factor expresivo.

Veamos como los aspectos señalados anteriormente se manifiestan en la prosa.[1]

1. Los ejemplos de los apartados A., B. y C. han sido tomados de A. Zamora Vicente [1972].

ASELE. Actas V (1994). JESÚS SÁNCHEZ LOBATO. Modelos de uso de lengua en la literatura act...
Centro Virtual Cervantes

A. Ley del menor esfuerzo

- *Supresión de sustantivos*: el valor nominal es, a veces, recogido por un adjetivo.
  - no me da la realísima (gana)
  - se casó de segundas (nupcias)
  - un (café) cortado
  - fuimos al Provincial (Hospital) [Zamora 1972].

- *Supresión de verbos*: así muchas frases verbales pasan a ser nominales.
  - Padre, (dice madre) que me des cien pesetas
  - Comíamos un bocado y (salíamos) pitando
  - Tú, Fernando, (preguntan) que a ver qué queréis [Zamora 1972].

- *Supresión de preposiciones:*
  - (a) su hija que no se la miren
  - En eso fue (en) lo que quedamos
  - La mesa (de) la cocina, en el campo (de) la Elipa, por causa (de) la religión, un poco (de) vino.

- *Supresión de la segunda parte de los adverbios:*
  - lo deja inmediato (inmadiatamente)
  - pero una cosa rápido (rápidamente)
  - podemos pasarlo soberbio (soberbiamente) [Zamora 1972]

B. Ley del menor rigor

- *Desajuste en el orden de los elementos de la frase:*
  - madre, me deje un paño (déjeme un paño)
  - así que usted se arregle (arréglese)
  - pues gracia ninguna no me hace (pues no me hace ninguna gracia)
  - lo único que te pones es más violenta cada vez (lo único es que te pones más violenta cada vez) [Zamora 1972]

- *Desajuste en los pronombres:* desde una perspectiva etimológica en Castilla está muy extendido, incluso, en la manifestación escrita.
  - que andas diciéndola secretos a voces (le)
  - se ve que los gusta el sol (les)
  - Lucita, que no la gustan las historias de amor (le)

- *Desajuste en las negaciones:*
  - tampoco no te creas que habré ido más de un par de veces o tres (tampoco creas que no habré ido más de un par de veces)

ASELE. Actas V (1994). JESÚS SÁNCHEZ LOBATO. Modelos de uso de lengua en la literatura act...
Centro Virtual Cervantes

- en mi vida no he visto una vieja más odiosa (en mi vida he visto una vieja más odiosa)
- eso tampoco no quiere decir nada (eso tampoco quiere decir nada)

C. Expresividad marcada en la prosa

- *Iniciación al diálogo*: incorporación de todos los elementos lingüísticos del habla.

- Hombre, delante de usted...
- Oiga, ¿eso está bien dicho? ¿Cómo que el qué?. Lo de telúrica y así... ¿sí?
- Mira, Cuca, hija, ponte así, so boba [Zamora 1972].

Expresiones, sobre todo, las que en la expresión hablada tienden a involucrar al interlocutor en el diálogo (real o fingido), sin esperar una respuesta por su parte. Son los llamados imperativos sensoriales y, en cierta medida, los intelectuales.

- Oye, oye, fíjate qué jaguar, ése, boba, ése...

Destaca, asimismo, la interrogación retórica para llamar la atención del interlocutor, o para no desconectar su atención, ya que el emisor no espera respuesta, o ésta es conocida y, por consiguiente, lo que pretende con su utilización el locutor es buscar expresivamente su autoafirmación:

- Estábamos en el banco, ¿no? De acuerdo. ¿A las nueve y media? A las nueve y media. ¿En el banco ése de la esquina de ...? Oiga, oiga, aquí, ¿quién cuenta las cosas, usted o yo? [Zamora 1972].

- *Encadenamiento entre habla y réplica.*

En el diálogo, el encadenamiento entre habla y réplica es fundamental desde una perspectiva conceptual para que tenga lugar la comunicación, no así el encadenamiento puramente formal, por lo que su presencia caracteriza sobremanera un sistema lingüístico.

- Con decirte que en un discurso de Navidad el Excelentísimo Señor Gobernador aseguraba que qué vino era descendiente directo de Noé... ¿Cómo que qué vino? ¡El de Noé! [Zamora 1972].

- *Expresión afectiva.*

Se manifiesta de manera inequívoca en diversos aspectos de la comunicación lingüística por el interés del hablante por influir de un modo persuasivo sobre el interlocutor.

ASELE. Actas V (1994). JESÚS SÁNCHEZ LOBATO. Modelos de uso de lengua en la literatura act...
Centro Virtual Cervantes

- Mira, mira, cariñito...
- Javierín, sol mío... [Zamora 1972].

- *Expresiones enfáticas para expresar ironía:*
  - ¡Bueno es el niño para obedecer!
  - ¡También tendría gracia! [Zamora 1972].

- *Formas negativas intensificadoras:*
  - ¡Qué va! ¡Ni media palabra!

- *Expresiones de cantidad e intensidad:*
  - La mar de emocionante.
  - ¿A dónde vamos con tantísimo? [Zamora 1972].

El español apunta predilección por las enumeraciones como respuesta a la necesidad que el hablante experimenta de evidencia gráfica porque no se quieren concluir o precisar aspectos de la conversación:

- A viajar, que si museos, que si congresos, que si banquetes... bueno, fetén, fetén, fetén... [Zamora 1972].

- *Léxico y frases hechas.*

Los modismos, locuciones, fórmulas lingüísticas tradicionalmente enquistadas en los ambientes populares, aparecen oportunamente enmarcadas en el diálogo por su rotunda expresividad.

- Fíate de la Virgen y no corras...
- Aquellas gentes eran capaces de comerse a Dios por los pies.
- Mire, yo ya soy perro viejo, y sabe más el diablo por viejo que por diablo [Zamora 1972].

Es altamente significativo destacar la tendencia , en aras de una mayor expresividad y proximidad a la lengua de la calle, a suplir en los modismos y refranes su segundo elemento, bien por puntos suspensivos, bien por el etcétera, bien por otro elemento que no pertenece al refrán.

- No hay mal que etcétera...
- Ya lo dice el refrán. A carnero regalado,frénale el diente...
- Quién te ha visto y quién te ve, ciruelo [Zamora 1972].

ASELE. Actas V (1994). JESÚS SÁNCHEZ LOBATO. Modelos de uso de lengua en la literatura act...
Centro Virtual Cervantes

El léxico.

Se caracteriza, en general, por venir condicionado por la evolución de la estructura social, el léxico es lo más afectado de la estructura lingüística, en menor medida la sintaxis y en grado mínimo la fonología, pese a ello, en cada momento de la vida de una lengua hay una base de usos léxicos que se mantienen de épocas anteriores. Basta una generación para que se perciban en toda su intensidad los cambios léxicos.

En la actualidad, los medios de comunicación orales difunden la forma general de la lengua media. El tipo de léxico y su acción unificadora es el mismo que el del periódico y la acción de los medios de comunicación orales presentan una mayor incidencia en las clases menos cultas. La publicidad, que nunca prescinde de la palabra, lanza modas lingüísticas a los cuatro vientos (drástico/drásticas rebajas). En la publicidad se da también una acción unificadora, difundiendo una lengua común. El trasvase de la lengua de los medios de comunicación, tal como la hemos expuesto, a la literatura es cada vez más frecuente. Dicho de otra manera, el acercamiento consciente o inconsciente del literato a la lengua común para desarrollar su prosa es cada vez más frecuente.

- Procedimientos de multiplicación léxica.

En el léxico español, los procedimientos de sufijación y de analogía siempre estarán presentes en la creación léxica, si bien unas épocas se caracterizan frente a otras por el desarrollo de unos sufijos frente a otros. En segundo lugar, está, en la creación léxica, el procedimiento de la composición y, en último lugar, la incorporación de nuevas lexías por la vía del neologismo. Las siglas ocupan en el momento presente un procedimiento frecuente en la creación léxica.

- *Sufijación*[2]:
  - *ear, -izar*, en verbos.
  - *al*: coyuntural, estructural, dineral, subliminal...
  - *adicto*: libroadicto, teleadicto, tontoadicto...
  - *idad*: estentoreidad, notoriedad, hieraticidad...
  - *ica, ique*: cobardica/cobardique, mierdica/mierdique...
  - *able, -ible*: adorable, comible, comestible, bebestible, gobernadorable (insoporteibol, indudeibol, subsaneibol)
  - *is*: finolis, boquirris, tomatirris, gandulitis, medallitis, escalafonitis...
  - *amen*: velamen, ladrillamen, papelamen, magramen, empollamen, besamen, muslamen, tetamen, bragamen...

2. La mayor parte de los ejemplos correspondientes a la sufijación han sido tomados de E. Náñez [1972].

ASELE. Actas V (1994). JESÚS SÁNCHEZ LOBATO. Modelos de uso de lengua en la literatura act...
Centro Virtual Cervantes

- *ante, -ente, -iente:* extranjerizante, golfante, dialogante, empalagante, frustrante, cargante, agobiante, tertuliante...
- *orro* bodorrio, bodorra, machorra, beatorra, tintorro...
- *ez*: memez, estupidez, sabihondez, pochez, soplagaitez...
- *ina*: llantina, sofoquina, calorina, sobaquina...

- *Composición:*
  - *Auto* : autovía, autoescuela, autotaller, automátic, auto patrulla...
  - *Radio* : radioteléfono, radioescucha...
  - *Tele* : telediario, teleadicto...
  - *Foto* : fotocomposición, fotograma...

- *Aposición:*
  - Hombre-rana, casa-cuna, coche-cama, pez-martillo...

- *Siglas:* tanto en nombres de publicidad como en empresas (ONU, RENFE, PSOE, etc.)

- *Neologismos.*

Se trata de unos de los campos más importantes para la incorporación de nuevas formas léxicas. Hay tres vías fundamentales:

a. Palabras que han entrado y se han acomodado plenamente a la vida del idioma: bar, locutor, carné...

b. Palabras que han sufrido una adaptación fonética: chófer/chofer, champán...

c. Palabras que mantienen la grafía extranjera: *beige, somier.*

Los anglicismos provenientes del turismo, la tecnología, la ciencia, la economía, los deportes, la moda y los medios de comunicación constituyen la fuente principal del neologismo en la actualidad: *bistec, bíter, claxon, clip, chequeo, chutar, escáner, estándar, estrés, güisqui, radar, yóquei.* "Así –dice F. Lázaro Carreter [1994] no sin cierta ironía–, me hace particularmente feliz oír, por ejemplo, que tal o cual cantante ha vendido millón y medio de *copias* de su última canción, es decir, de discos. Lo cual imitan ya quienes, hablando de libros, aseguran que de una novela se han despachado no sé cuántos millares de *copias*, es decir, de ejemplares. Es un triunfo más del inglés que, con la ayuda de tantos profesionales del micro (y del teclado), está poniendo centenares de huevos en nuestros nidos".

ASELE. Actas V (1994). JESÚS SÁNCHEZ LOBATO. Modelos de uso de lengua en la literatura act...
Centro Virtual Cervantes

- *Otros aspectos*
  - Desarrollo en sintaxis de la aposición denominativa en vez de *de*. El sustantivo funciona como complemento determinante: *sala de juntas= sala juntas.*

  - Empleo del adjetivo con valor adverbial: *pensar sano, hablar tranquilo.*

  - Introducción de nuevos valores: *a nivel de, en base a, a falta de (sin), a juicio de (según)*, etc.

  - Modas que alteran sensiblemente el sistema léxico, pero que permanecen:
    - el portero quedó *inédito* (inactivo)
    - tengo una casa *abigarrada* de personas (abarrotada)
    - un ejecutivo *agresivo* (dinámico, emprendedor)
    - ley que *contempla* los puntos (señala)
    - estamos a la espera de *reciclar* (repetir) las mejores jugadas del partido
    - *remodelar* (cambiar)
    - *ser de la opinión de* (opinar)
    - *dar autorización* (autorizar)
    - *tener en mente* (considerar)

  - Modas que alteran la fonética y la grafía:
    - *destornillarse* (desternillarse)
    - *espúreo* (espúrio)
    - *Kiko* (quico)
    - *Vallekas* (Vallecas)

Ante la lengua sólo cabe adoptar en todo momento una actitud de respeto. Frente a lo foráneo, ni el casticismo ni la permeabilidad a ultranza son buenos consejeros. El sistema lingüístico –como organismo vivo enraizado perfectamente en la sociedad– se encargará en cada momento de adoptar aquello que, venido de fuera, le sea necesario, o de rechazar aquello que no le convenga. Son multitud las voces –arabismos, germanismos, americanismos, galicismos, anglicismos– que son tan nuestros, tan del español actual, como las voces estrictamente patrimoniales; otros muchos neologismos se quedaron en el camino, no arraigaron en el sistema. Hoy en día, nadie se extraña de convivir con el *carné* –o *carnés*– que la sociedad nos demanda; sí nos causaría perplejidad la invitación, por muy amable que fuera, a que nos aposentáramos en el *living*. La sociedad no puede vivir de espaldas a otras culturas si no quiere suicidarse colectiva-

ASELE. Actas V (1994). JESÚS SÁNCHEZ LOBATO. Modelos de uso de lengua en la literatura act...
Centro Virtual Cervantes

mente; y más en el mundo actual en donde la pluralidad de relaciones –culturales, políticas, económicas, científicas y técnicas– condicionan y caracterizan el vivir de los pueblos que se desenvuelven en la misma área de intereses.

No es admisible en ningún caso el descuido en el uso de la lengua. Inadmisibles serán, pues, las páginas adornadas con usos como: *salir* (salid), *este agua* (esta agua), *pienso de que* (pienso que), *habrán quienes cuenten* (habrá quienes cuenten), *me olvidé traerlo* (me olvidé de traerlo), *la niña que la doy francés* (la niña a la que/ a quien doy francés), *busco chica sabiendo* (busco chica que sepa), *voy a por pan* (voy por pan), etc., etc. La lengua, como expresión del proceso de libertad en el hombre, merece, cuando menos, nuestro respeto.

¿Cómo caracterizar la lengua de hoy? Por su pluralidad, por la convivencia de diferentes niveles en su seno, al igual que en la sociedad, por su imbricación entre ellos como en la sociedad misma, la lengua es un fiel reflejo de la sociedad de nuestro días. Las variantes orales se están imponiendo no sólo en las construcciones sintácticas. El proceso no es nuevo, pero sí es más general y más aceptado. En la escritura, sobre todo en la prensa, el fenómeno aparece con descaro.

Hablar, rajar y cascar; dormido, roque y sobado; payaso, bobo, cretino y gilipollas; enfadarse, cabrearse y picarse se encuentran, por ejemplo, más próximos, es decir, se pueden utilizar sin tener en cuenta la situación, aparecen más imbricados que hace años en donde la separación social de las variantes lingüísticas distinguían perfectamente los usos formal, familiar y vulgar, respectivamente, en los ejemplos aducidos anteriormente.

Las hablas marginales que siempre habían tenido presencia en las manifestaciones orales, sobre todo, en Madrid: *menda, mi menda, retratarse, apoquinar, diñar, palmar, parienta, fetén, chipén, ser un panoli,* se han instalado en el idioma con mayor vitalidad y ayudan, aunque se reconozca su origen y su nivel lingüístico, a borrar y aproximar las fronteras entre la manifestación formal, familiar y vulgar; lo coloquial no tiene por qué ser vulgar: *rollo, tío, o sea, vale, mogollón, morro, colega,* etc., se han instalado con una gran frecuencia de uso:

- Pues, Jose maría, qué gracia, oye; porque él pensaría..., pero después, bien, ¿no?, osea , normal, porque hablando y tal ¿no? decía... no sé... un poco receloso, vaya, por si yo... ¿no?....pero, nada, estuvimos hablando, y nada, él ya vio...¿no? que yo, vaya, que yo... normal.

Conversaciones orales de este tipo son perfectamente asumibles en la conversación oral por la norma, no así:

ASELE. Actas V (1994). JESÚS SÁNCHEZ LOBATO. Modelos de uso de lengua en la literatura act...
Centro Virtual Cervantes

- Chorva, tío, muermo, deja a la basca y a ese carroza... y dáte que voy en bolas. ¡No me dejes aquí tirado como una braga!
- No te comas el coco, tío, con la pasma lo tienes crudo.

Su origen y su uso específico lo tenemos muy próximo para darle uso de normalidad en la norma lingüística y más en la manifestación escrita. Las modas, los cambios efectivos necesitan un tiempo y una distancia para ver esencialmente las variantes que se producen a lo largo de nuestra vida.

La lengua española, como ya he dicho, es eminentemente popular, lo ha sido siempre. Si alguna característica sobresale de su devenir histórico es que se ha ido conformando de abajo arriba, a diferencia, por ejemplo, de la francesa. La variante popular, artísticamente elaborada y devuelta a la colectividad, ha constituido el punto de partida de nuestra mejor veta literaria tanto en el pasado como en el presente. Conocerla es conocer la manifestación de la norma, de la norma de cultura que acompaña a la lengua en el tiempo. La lengua es social y es cultura en su máxima expresión.

BIBLIOGRAFÍA.

AGENCIA EFE, 1985, *Manual de español urgente,* Madrid, Cátedra.
BEINHAUER, W., 1978, *El español coloquial,* Madrid, Gredos (3ª edición).
GÓMEZ TORREGO, L., 1993, *Manual de español correcto,* Madrid, Arco-Libros (4ª edición).
LÁZARO CARRETER, F., 1994, *El dardo en la palabra, ABC,* 31 de enero de 1994.
LEÓN, V., 1980, *Diccionario de argot español,* Madrid, Alhambra.
LORENZO, E., 1980, *El español de hoy, lengua en ebullición,* Madrid, Gredos (3ª edición).
NÁÑEZ, E., 1972, *La lengua que hablamos. Creación y sistema,* Santander, Bedía.
SECO, M., 1986, *Diccionario de dudas y dificultades de la lengua española,* Madrid, Espasa-Calpe.
STEEL, B., 1985, *A Manual of Colloquial Spanish,* Madrid, SGEL.
TVE., 1993, *Manual de estilo de TVE,* Madrid, Labor.
VIGARA TAUSTE, A.M., 1992, *Morfosintaxis del español coloquial,* Madrid, Gredos.
ZAMORA VICENTE, A., 1966, *Lengua, literatura, intimidad,* Madrid, Taurus.
ZAMORA VICENTE, A., 1972, *A Traque Barraque,* Madrid, Alfaguara.
ZAMORA VICENTE, A., 1988, *Al trasluz de la lengua actual,* Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones.

ASELE. Actas V (1994). JESÚS SÁNCHEZ LOBATO. Modelos de uso de lengua en la literatura act...
Centro Virtual Cervantes